

Editorial

■ Mayor General
Javier Fernández Leal
Director Escuela Superior de Guerra



El papel de las Fuerzas Militares en el Postconflicto

Pensar, discutir y diseñar lo que sería en Colombia un período de posconflicto, se ha convertido en una especie de tarea nacional. Y no puede ser de otra manera, dada la ilusión generada en la sociedad por la posibilidad de alcanzar un acuerdo de paz que ponga término al dañino y ya prolongadísimo conflicto interno. Es un ejercicio que vale la pena hacer, incluso si no se alcanzara la paz de inmediato porque, por un lado, la sociedad intuye que de todas maneras el conflicto cederá o se extinguirá en un futuro no lejano, y por otra, porque parte de la sociedad colombiana ya vive las condiciones de un posconflicto parcial, si se tiene en cuenta el retroceso de muchos de los factores de violencia que se ensañaron con el país en años pasados.

En un escenario de posconflicto, la Institución Militar será una de las que deba enfrentar transformaciones misionales, organizacionales y culturales más radicales. El papel de los militares en el

posconflicto será trascendental como lo ha sido hasta ahora en la defensa de las instituciones, pero diferente. Seguirán como garantes del orden constitucional y como constructores de paz en medio de desafíos que deben ser previstos: el primero, y en la etapa inicial de un posconflicto, evitar que los factores de reproducción de la violencia, muy variados en Colombia, puedan echar por tierra el esfuerzo de detener la guerra y construir la democracia actuante y la convivencia ciudadana que el pueblo exige. Al mismo tiempo, contribuir a la tarea de fortalecer un Estado de Derecho, mediante el reforzamiento de la legitimidad de las instituciones y del sentimiento de pertenencia de los ciudadanos a una asociación política síntesis de valores y protectora de derechos y libertades.

Más adelante les espera la adaptación al mundo de la posmodernidad, entendido este como sociedad universal en camino a redefiniciones hondas del Estado nacional prevaleciente en la modernidad,

y caracterizado por enlazamientos económicos, sociales, culturales y de identidades, impensables apenas hace una generación. Ya se puede pensar ese futuro, porque los procesos están en marcha y las sociedades se ven abocadas a sostener el paso velocísimo de los cambios científicos, tecnológicos y culturales.

El mundo de lo militar no escapa al torbellino de las transformaciones. Se avizoran formas nuevas de entender la profesión militar. Se entra ya en unos procesos históricos que condicionan misiones que antes no fueron asignadas a los militares. Entonces, el reclutamiento, la educación y el entrenamiento, la actuación en lo internacional, los paradigmas cambiantes de la seguridad, la institucionalidad supranacional, la tecnología aplicada a la Defensa y las relaciones con la sociedad, harán que nazcan nuevos retos para las Fuerzas Militares. Lo que permanecerá del legado histórico, será siempre el compromiso, el honor, la lealtad y la entrega. Valores antiguos y valores nuevos predicen una amalgama rica de capacidades y responsabilidades.

Los elementos que se consideran para definir los campos temáticos de las reformas, siguen de cerca las características propuestas en las obras de los más lúcidos estudiosos, para la conceptualización de una Fuerza Militar posmoderna. Por supuesto, se trata de recursos metodológicos para iluminar el campo de las transformaciones, en cuanto horizonte por alcanzar, puesto que no se espera una coincidencia total de modelos y necesidades futuras.

Las características propuestas en la mayor parte de las proyecciones internacionales, para definir las Fuerzas que se encuentran en la fase de superar el modelo nacional westfaliano, de soberanía nacional excluyente y de ejército de masas basado en el soldado-ciudadano, son, de manera sucinta, las siguientes:

- ◆ relación estrecha entre civiles y militares. Desarrollo de una cultura compartida de Defensa y Seguridad
- ◆ limitación de las diferencias en el interior de las Fuerzas y en los sectores de apoyo

.....

“Se entra ya en unos procesos históricos que condicionan misiones que antes no fueron asignadas a los militares”.

.....

- ◆ asignación a las Fuerzas de objetivos y tareas no estrictamente militares (distintos de hacer la guerra)
- ◆ utilización de Fuerzas Militares en lo internacional, más allá de la esfera del Estado-nación
- ◆ internacionalización radical de las Fuerzas, como la dada con la creación de cuerpos supranacionales
- ◆ profesionalización intensa de las tropas y elevación de los niveles de educación y de capacitación técnica
- ◆ redefiniciones de los paradigmas corrientes de la Defensa y la Seguridad y de las formas organizativas predominantes.

Desde el final de la Guerra Fría, la mayor parte de las Fuerzas Militares del mundo han desarrollado iniciativas de modernización y transformación. A este proceso no escapan los Estados latinoamericanos por motivos que incluyen la mencionada redefinición de los conceptos de Seguridad y Defensa, al igual que en el primer mundo, pero también por razones propias de la problemática regional. Las Fuerzas Militares colombianas deben pensar hoy, en el contexto latinoamericano, no solo en las amenazas tradicionales, sino en otras con connotaciones que no responden a la guerra clásica de los Estados nacionales, o a los conflictos internos, como son las configuradas por la aparición de las llamadas “nuevas amenazas”, propias de la globalización y del universo de los avances de las tecnologías contemporáneas, que han convertido la “ciencia ficción” de hace unos años, en realidades que la superan. Por todo eso, la paz puede ser fértil para el desarrollo y la proyección futura de los militares colombianos: esa paz esquivada por años pero que ahora presenta un horizonte promisorio. 🕒